

ct

# A lo mejor me lo merezco

de

Alejandro Jornet, Antonio de Paco, Maribel Bayona

*(fragmento)*

*creemos que estamos jugando con el gato,  
pero, ¿cómo sabemos que no es el gato  
el que está jugando con nosotros?  
montaigne*

uno

Pararse un momento  
Detenerse un instante  
después de haber andado todo el día  
Con los pies reventados  
de ir con prisas  
Todo el día  
hacia ninguna parte  
con prisas a ninguna parte  
decidiendo no parar  
decidiendo no asumir  
el riesgo de entender  
que no he entendido nada  
Que no he entendido absolutamente nada  
A día 24 de septiembre  
Del año 2004

ella

Tengo 24 años. Nacida en el seno de una familia de clase media acomodada. Padre y madre con estudios superiores, separados, pero eso no es un handicap. Colegio concertado, de curas, pero ya lo superé. Instituto público de niños bien, interesados por la cultura. De ahí guardo la mayoría de mis buenos amigos. Un hermano: un tío cojonudo. Ciudad de residencia importante. No es la panacea, pero tiene su encanto. Lugar de residencia, arrabalero. Pero es temporal. Comparto piso con tres féminas. Es divertido y nunca te falta un tampón cuando tienes la regla. Estudios superiores y artísticos. Muchos hobbies. Hiperactiva. Vital. Mona, resultona. Pequeñita. Pocos traumas. Niñez sana. Trabajo inestable, pero como para no quejarse. Algo de suerte o estrella o luz o una coña impresionante, ya te lo digo. Algunos triunfos. Algunas malas rachas, como todo hijo de vecino. Un hombre de la hostia a mi lado. Un cuerpo que me entiende. Una cama saciada. Nunca me ha faltado un plato de comida, nunca me ha faltado un suetercito mono o el CD de turno, nunca he tenido que renunciar a nada, nunca nadie me ha levantado la mano, nunca me ha faltado un hombro donde esconderme, ni un abrazo, ni un beso.

A veces lloro, a veces me siento jodidamente infeliz, a veces no sé qué carajo hacer con mi vida, a veces me siento tan sola que me subo a los tejados y maúllo, a veces consigo ser insensible a las tragedias ajenas, a veces me daño para evadirme del mundo, a veces sufro insomnio, a veces nada me llena, a veces todo me hastía, a veces me miro tanto el ombligo que me lo perforé para distraerme un poco, a veces me siento tan culpable de sentirme culpable de sentirme culpable de sentirme culpable que mando todo a tomar por culo, me bebo una cerveza, me enciendo un cigarrillo, enchufo el equipo y porgo a Pastora que canta: tengo, tengo, tengo y si no me lo invento. (Pobre niña rica, no te jode!)

dos

Habitar tu mirada  
aún con el riesgo y la sospecha  
de que todo pueda quedar  
como materia del olvido  
Habitar tu mirada  
en esta tarde  
y no pensar  
en todo lo que amé  
en otro tiempo  
en todo lo que amé  
en tardes como ésta

ella

Un niño llora a las tres de la mañana. Una cama grande, de dos metros. Un nórdico azul, a rayas, suave. Tu cuerpo caliente y desnudo. Un beso largo, mojado. Tu respiración. La noche. Encontrarte en medio de la noche, entre telarañas de sueños. Tocarte a tientas, tu pecho, tu espalda, tu columna vertebral. Recibir tus caricias, en mis pechos, mis pezones, mis muslos. Volverme loca, respirar fuerte, respirar en tu boca, las dos bocas abiertas. Un niño llora. Deslizar mis braguitas entre mis piernas, quitármelas con los dedos de los pies sin dejar de besarte. Besarte besarte sin parar mientras un niño llora a las tres de la mañana, llora, llora desesperadamente. Hacer el amor, tu nariz rozando mi nariz. Respirar más fuerte, gemir más fuerte porque un niño llora y no para de llorar. Mirarnos a los ojos, con pena, escuchar. Un niño llora, alguien grita. Estas putas paredes son de puto papel. Son las tres de la mañana y un niño pequeño llora, llora como si lo estuvieran torturando. Parar el movimiento, no me concentro, no puedo, así no. Un portazo seco y el silencio después. Un abrazo largo, reconfortante. Su silencio, nuestro silencio. Maldecir al aire, sin concretar. Desasosiego, pena, incertidumbre. Abrazarnos tal cual. Intentar dormir.

ella

Una pareja hace el amor a las tres de la mañana. Una cama prestada, de alquiler. Una cuna adosada. Llegas sin permiso y me tocas, sin cariño. Te ofuscas, te enfadas, me obligas a ceder. Me repugna tu olor, me pincha tu barba mal afeitada, me ahoga tu cuerpo. Intento escapar de tu boca, al menos de tu boca, no te quiero besar. Lo notas, te enajenas, despiertas al niño, que llora. Maldigo mi vida, esta ciudad, este cuarto, la puta vecina que no para de gemir, la muy zorra. Me aparto de ti, cojo al niño, intento calmarlo, parece que va a ahogarse del berrinche. Gritas, tiras cosas, montas el numerito de siempre, el niño llora más y no sé cómo calmarlo. Le canto, le susurro cariños, le hablo en lenguaje inventado y entre tus estertores de furia indómita la niñata ésa que sólo sabe que gemir. Desparramas, se te encharca la boca con tu mierda, ahí te pudras desgraciado. Te piras con un portazo seco, en algún momento tenía que acabar. Abrazo a mi niño contra el pecho, se calma. Le hablo en nuestro lenguaje inventado. Escucho. La de abajo ha dejado de gemir. Bendigo su suerte. Me abrazo a mi hijo. Intento dormir.

tres

si formamos parte de algo,  
¿de qué formamos parte?

ella  
¿Jugamos?

él  
Vale, ¿quién empieza?

ella  
Propongo yo y empiezas tú.

él  
Venga.

ella  
Cuatro cosas que distancian

él  
Una pista de alta velocidad desde mi coche rodeado de coches con luces rojas y blancas que no alcanzo a ver ni por delante ni por detrás, que no puedo contar, y la ciudad al fondo, lejos. Te toca.

ella  
Que una dominicana que trabaja doce horas diarias se pase por lo menos once cantando bachatas, sonriendo y moviendo el culito con gracia.

él  
Que el mayor deseo de una tercermundista sea chupar pollas primermundistas con la esperanza de acabar montando una peluquería racial. 500 pollas = alquiler del local. 1000 pollas = 2 lavacabezas muy apañaditos. 1500 pollas = un secador de pie.

ella  
Mi amiga Sara y yo frente al espejo comparando nuestros cuerpos una vez más. Mi amiga Sara que me muestra sus pechos recién operados. Los turgentes pechos de mi amiga Sara que hacen que mis pechos de veinticuatro años parezcan pequeños y caídos.

él  
Tus pechos son preciosos.

ella  
Ya lo sé. Vuelvo a proponer. Cuatro cosas que aterrorizan.

él  
Que el hombre más poderoso del mundo tarde 10 minutos en reaccionar ante la invasión de su país.

ella  
Que la persona que más quieres se transforme en un monstruo, que no le reconozcas.

él  
Anos y vaginas desgarrados. La tortura física, la tortura psicológica.



ella

El zapato de un niño pequeño al lado de una mina antipersona. Te toca proponer.

él

Buf! Venga, cuatro cosas que reconfortan. Empiezo yo. Abrazarte, dormir contigo.

ella

Escucharte mientras hablas y hablas y hablas. Desconectar un rato. Escucharte otra vez.

él

Je! Hacerte el amor y liarnos la manta a la cabeza. Hacértelo otra vez.

ella

Intentar descifrar las constelaciones de tu espalda. Memorizarlas.

él

Te quiero, niña. Propongo. 4 cosas que ponen cachondo. Te toca

ella

Dos cuerpos que se rozan semicasualmente en los previos a la seducción

él

Un ginecólogo que se siente repentina e incontrolablemente excitado al explorar a una paciente

ella

Las pelis porno de los 80 con las mujeres con los coños sin depilar y los hombres con los culos peludos.

él

Un polvo silencioso en un campo de batalla entre dos desconocidos que se topan en medio de la noche. Se acabó el juego. Me he puesto cachondo.

ella

Somos unos perversos.

él

No, nosotros no somos los perversos. ¿Lo hacemos?

ella

¿Aquí? ¿Ahora?

él

Por favor...

ella

Pues claro, tonto

cuatro

*a lo mejor me lo merezco,*  
(alejandro sanz)

ella

Después de abrir la persiana aparece el olor, siempre el mismo olor, ácido y dulzón. Luego todo se repite, sin variaciones. Las mismas baldosas, la misma luz, la misma silla donde dejaré mi bolso. Me recojo el pelo, órdenes de arriba, cuestión de higiene, me pongo el delantal. Enciendo la plancha, veamos si hay suerte hoy con la cerilla. Giro el botón de la tostadora. Saco los ingredientes, los coloco por orden, cada uno en su preciso lugar, compruebo que todos los recipientes estén limpios y aseados. Las tapas las tiro a lavar, enciendo el lavavajillas, hago la acción que repetiré aproximadamente unas cincuenta veces esta noche. ¡Ah! El extractor, siempre se me olvida el extractor, qué cabeza la mía, debo encenderlo rápidamente o se llenará la cocina de humo. Destapo las aceitunas, coloco los platitos de los panes, los de las ensaladas, los cuchillos de los postres, las pinzas en cada ingrediente y las cucharas para las salsas.

Con suerte hoy llega Toni unos minutos antes de su jornada laboral a tomarse su café y fumarse su cigarro nobel. Toni trae alegría al local, una alegría rutinaria que sobrepasa cualquier lógica. Siempre está fresco Toni, como recién duchado, aunque no haya dormido nada o esté triste. Me pregunto cómo conseguirá estar siempre tan fresco Toni, porque a mí se me nota todo en la cara, hasta la indiferencia. Y ya llegó la hora de que Toni empiece su jornada, así que pasa dentro de la barra, se coloca el delantal y se prepara para la acción, y como esta barra es tan pequeña me acerco a él por la espalda y lo huelo de soslayo, sin que nadie se entere, sin que se entere él siquiera. Y es que Toni huele muy bien y me saca de este olor amargo y dulzón y me trae sensaciones de aire fresco, de ducha, de calle, de felicidad? Y aparco estos pensamientos porque viene la faena, y nuestra eficiencia no puede quedar en entredicho y hay que organizarse, porque se trata de hacer más de una cosa al mismo tiempo, de programarse bien, calentar los panes antes de nada, mientras tanto servir las ensaladas y después colocar los ingredientes con rigor y gracia, con la cantidad exacta. Y servimos algún postre y se acaba la mermelada de arándanos y voy a la despensa a por un bote. Y no lo puedo abrir. Y lo intento pero no lo puedo abrir. Y me rindo y se lo paso a Toni. Y bromeo con él y le digo que para lo único que necesito un hombre es para abrir un bote de mermelada. Que voy a pensar sobre ello, mejor que voy a escribir un texto sobre ello. Y nos reímos y hablamos de proyectos y calentamos aceite para freír los lomos.

La faena aumenta, el local está lleno de gente. Toni y yo forzamos nuestra máquina, eficientes hasta el final, sin estresarse y descontrolar, los bocatas saldrán cuando tengan que salir. Y ante el caos coreamos nuestro lema de soslayo, siempre de soslayo, por lo bajini, nos comunicamos bien, esto va a servir para algo, seremos recompensados, esto es transitorio. Y nos reímos ante el estrés, y seguimos hablando de nuestras cosas entre panes, sobrasada y mojama en aceite.

Y en la nota colgada aparece mi bocata favorito, el Q6. Y Toni me cede el bocata porque sabe que es mi favorito. Y coloco el tomate rojo en un lado del pan y el aguacate verde en el otro, y después el queso fresco en finas lonchas y el champi. Y mi bocata favorito está listo y lleno de color, preparado con amor, con mucho amor y un gran sentido de la estética. Y de pronto aparece otra nota con nada más y nada menos que seis de mis bocatas favoritos, y Toni me enseña la nota con una sonrisa de postal, como ofreciendo el mejor regalo. Pero algo sucede y el olor ácido y dulzón se empieza a hacer insostenible, y el aire está viciado. Y me invade una sensación de pena profunda y

de terror. Y miro hacia la nota, y pienso que mi mayor alegría no debería ser una nota con seis Q6. Y una lágrima resbala por mi mejilla, y otra y luego otra y empiezo a llorar descontroladamente y no sé qué hacer porque no puedo parar. Toni se ha dado cuenta y me mira preocupado y yo intento disimular pero no puedo. Me escondo detrás de la sandwichera y mis lágrimas caen sobre la plancha caliente y hago bocatas sin parar para ver si me calmo, eficiente hasta el final, y me amarro a Toni por detrás para oler su olor fresco, para huir del ácido y dulzón, del viciado, y lo miro a los ojos fuerte diciéndole que estoy bien, que ya se pasa, y él se preocupa y me dice que lo deje y me corea el lema por detrás, de soslayo, siempre de soslayo, esto va a servir para algo, seremos recompensados, esto es transitorio. Y no puedo dejar de llorar y un cliente se acerca y me dice que sonría, que estoy más guapa cuando sonrío, que preparo los mejores Q6 porque los hago con amor. Y lloro todavía más, mientras me río y lloro y mojo los panes y los ingredientes y la camisa de Toni que ya no sabe qué hacer.

Tocan las doce, es la hora de salir, se acabó mi jornada laboral. Recojo mis cosas rápidamente, le doy un beso dulce a Toni y le mojo la mejilla con mis lágrimas. En un gesto generoso Toni se chupa la mejilla, se bebe mis lágrimas. Nos miramos a los ojos, no hablamos, nos comunicamos bien. Salgo a la calle, respiro el aire fresco, me calmo. Pienso con ilusión que esa noche voy a escribir un texto sobre la mermelada y los hombres. Que mañana se lo pasaré a Toni a ver qué le parece. Que Toni y yo haremos grandes cosas, grandes proyectos. Sonrío de soslayo, siempre de soslayo. Doy un patadita a una colilla que hay en el suelo. Camino por las calles.